

14


Cuadernos de
Universidades

UNIVERSIDADES EN PANDEMIA

— VOLUMEN 1, RECTORES —

Roberto Escalante, coordinador





Ansiedad, el trabajo visual de Adriana López Garibay con el que se ilustró este cuaderno forma parte de un proyecto en desarrollo de tesis en el Master Oficial “Fotografía artística y documental”, en la Escuela de Artes TAI, adscrita a la Universidad Rey Juan Carlos. Este trabajo fotográfico, a decir de su autora, es una postura política sobre el mundo, a partir del movimiento, del ruido, de la incertidumbre y de la belleza de lo inexacto en la evidencia de la materialidad de lo digital. Es una serie de 33 piezas de medidas variables tomadas con una Nikon 3300, entre 2020 y 2021.

Adriana es una realizadora audiovisual y fotógrafa mexicana cuyo trabajo personal está enfocado en la mujer, la experimentación y el material de archivo y ha sido presentado internacionalmente en varios festivales dedicados a la imagen experimental.

Universidades en pandemia

Volumen 1. Rectores

14

Cuadernos de
Universidades

Roberto Escalante, coordinador
Universidades en pandemia Volumen 1. Rectores
En Cuadernos de Universidades. – No. 14 (2021).
Ciudad de México: Unión de Universidades de América
Latina y el Caribe, 2021.
ISBN de la colección: 978-607-8066-35-3

228pp.
Ficha catalográfica del título de la serie:
Cuadernos de Universidades.
México: UDUAL, 2021.

Primera edición: 2021

D.R. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, A.C.
Centro Cultural Tlatelolco
Ricardo Flores Magón no. 1 - piso 9
Col. Nonoalco Tlatelolco
Alcaldía Cuauhtémoc
Ciudad de México

ISBN de la colección: 978-607-8066-35-3
ISBN: 978-607-8066-73-5

Coordinación editorial: Praxedis Razo
Corrección de estilo: Vania B. Castellanos Contreras.
Diseño y diagramación: Beatriz Selene Sánchez Bailón
Portada, contraportada e interiores: Ansiedad, de Adriana López Garibay.

Índice

Liminares	7
La Universidad Nacional de Asunción ante la covid-19	13
La Universidad de Buenos Aires en la pandemia	25
A Unicamp em 2020, o ano da pandemia	50
Universidad Nacional de Colombia, universidad que aprende experiencias en la pandemia	90
La UNC frente al desafío de la covid-19: de la crisis a la oportunidad	107
Pandemia covid-19: ¿una pesadilla o una oportunidad para los cambios en la universidad?	139
Los grandes retos de las universidades durante y después de la covid-19 en América Latina; el caso de la UNAM	159
Universidad de Panamá: abordaje de la crisis sanitaria de la covid-19	173
La Universidad San Marcos frente a la pandemia	187
La Universidad Veracruzana, la pandemia y el futuro	208
Epílogo	221
Semblanzas de los autores	225



La UNC frente al desafío de la covid-19: de la crisis a la oportunidad

Hugo Juri
Rogelio Pizzi
Mirian Carballo
Universidad Nacional de Córdoba

Sin duda, el año 2020 perdurará en la memoria global histórica como el año en el que el mundo entero convergió en inéditas condiciones de fragilidad y vulnerabilidad a causa de la mayor emergencia sanitaria que hayamos enfrentado los ciudadanos globales, asolados por un enemigo común de dimensiones microscópicas, el virus de SARS-COV-2. A raíz de ello, el 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote del nuevo coronavirus como pandemia, luego de que la covid-19 afectara a más de 110 países. En la Argentina, el Poder Ejecutivo Nacional decretó inmediatamente el confinamiento de la población en todo el territorio nacional a partir del día 20 de marzo por medio del DNU *Núm. 297/20* que, para proteger la salud pública, dispuso el “aislamiento social, preventivo y obligatorio” (ASPO), posteriormente a la *Ley Núm. 27.541*, la cual estableció la emergencia pública en todos los órdenes, y al DNU *Núm. 260/20*, que amplió y detalló las medidas de emergencia. Todas las actividades se paralizaron y la educación no quedó exenta. Con igual estupor e incomprensión que la sociedad en general, la educación superior comenzó a navegar en la zozobra del desconcierto, pero a poco de andar el sistema universitario argentino recuperó el rumbo. Particularmente, la Universidad Nacional de Córdoba transitó la pandemia proponiendo soluciones y alternativas no solo para sus estudiantes, docentes investigadores y no docentes, sino también para los ciudadanos que con su esfuerzo sostienen el proyecto de una educación superior libre, gratuita y accesible para todos.



En línea con el gobierno nacional, la UNC regularmente dictó normativa que replicó el aislamiento obligatorio dentro de la universidad. Dichas medidas buscaron proteger a la población universitaria desde el punto de vista sanitario e hicieron hincapié en el cuidado, pero concomitante con esto, la principal preocupación fue la de garantizar el derecho a la educación. La universidad no se detuvo ni se paralizó. Reaccionó con rapidez y adecuó la enseñanza, la investigación, la extensión, la gestión y los procesos administrativos a las limitaciones que impuso la pandemia.

Enseñanza/aprendizaje: una tarea ineludible

En el mes de marzo de 2020, el Ministerio de Educación de la Nación dictó la *Resolución Núm. 104/20* por la cual recomendó a las universidades e institutos universitarios la readecuación de las condiciones en las que se desarrolla la actividad académica presencial. El cambio fundamental

sugerido fue el de la implementación de la modalidad de enseñanza a través de entornos virtuales y de la reprogramación del calendario académico, de manera transitoria. En la UNC, la adaptación a dicha modalidad fue prácticamente completa y se incorporó en todas las unidades académicas, con sus particularidades, ya que no alcanzó a las actividades prácticas de distintas carreras (medicina, química, ciencias agropecuarias, arte) ni a algunas prácticas extensionistas, las cuales debieron ser suspendidas o postergadas.

La UNC es una institución de gran magnitud y posee una oferta académica extensa. En su campus central cuenta con un alumnado que asciende aproximadamente a los 140 mil con un grupo de trabajadores de 9,500 docentes y 3,500 empleados no docentes. Está compuesta por 15 facultades, que abarcan todas las áreas de conocimiento, y posee más de 100 centros de investigación, 25 bibliotecas, 17 museos, 2 observatorios astronómicos, 2 hospitales escuela, 1 banco de sangre y 1 laboratorio de hemoderivados con una producción que atiende a la región latinoamericana. Además, incluye 1 campus virtual y 1 espacio multimedia dotado de 2 canales de televisión, 2 de radio y 1 portal de noticias.



No obstante sus grandes dimensiones, la UNC logró ponerse en movimiento y dar una respuesta a la emergencia ocasionada por la covid-19 tanto en su interior como en el ámbito social. Debido a su variedad de espacios académicos, centros de investigación, laboratorios, hospitales y medios de comunicación, el impacto de las actividades que realizó para mitigar los efectos de la pandemia en todos los órdenes fue variado, de gran alcance y efectivo, en múltiples campos y condiciones.

En cuanto a sus actividades institucionales internas, el cambio de mayor envergadura fue sin duda lo que atañe a la metodología de las prácticas de enseñanza-aprendizaje. Entre 10 y 15 días posteriores al inicio del año académico, según cada facultad, se migró la casi totalidad de las clases presenciales a aulas virtuales, aunque con algunas excepciones, y tanto docentes como estudiantes, comenzaron la actividad de enseñanza-aprendizaje en modalidad remota. Aun cuando había experiencias previas de enseñanza virtual, la mayoría del profesorado y el alumnado no estaba capacitado técnicamente para el desempeño total de las actividades académicas bajo esta modalidad.

En virtud de ello, el campus virtual realizó con extrema premura, tutoriales y cursos breves de formación para la adquisición de las principales competencias de la enseñanza virtual, a la vez que se puso al alcance de todos los agentes docentes interesados, diferentes propuestas de redes internacionales, de universidades socias o del espacio de educación superior argentino, quienes también se ocuparon de la capacitación docente a través de espacios de formación continua o de nivel posgrado.

Desde el 20 de marzo 2020, dada la intensa actividad virtual, la Secretaría Informática montó un sistema de asistencia permanente de 8 a 24 horas, siete días a la semana, a fin de aumentar la capacidad técnica de todos los sistemas informáticos de la universidad, principalmente en lo que concierne al funcionamiento de las aulas virtuales, los servicios de autenticación, los sistemas de conferencias, el almacenamiento, el acceso a contenidos, los sistemas internos y el correo electrónico, pasando a triplicar los servidores de las bases de datos; también se multiplicaron de 5 a 30 los servidores de la aplicación *Moodle* donde se montaron las aulas virtuales.

El campus virtual trabajó con igual intensidad que el sector informático mediante una mesa de ayuda permanente que está aún vigente para tareas de acompañamiento en todas las funciones sustantivas de la universidad. Se ocupa de evacuar consultas permanentemente y brindar apoyo técnico, de formación y de realización de productos de entorno virtual. Este soporte se brinda a todos los agentes universitarios, estudiantes, docentes, investigadores y administradores de aulas virtuales.

Las unidades académicas, por su parte, adoptaron los cambios pertinentes a sus características disciplinares y es por ello que en los pocos casos en donde el carácter de la enseñanza era de naturaleza práctica, no se logró la completa migración de sus actividades áulicas, de laboratorio y de sus prácticas preprofesionales. Estas fueron postergadas para su realización, en el momento en que las condiciones sanitarias lo permitieron o para ser retomadas en los cursos recuperatorios de verano.

Aun así, todas las facultades potenciaron o pusieron en marcha, según el caso, sus equipos técnico-pedagógicos de enseñanza virtual y acompañaron a los docentes y alumnos en esta adaptación. Estos espacios de educación a distancia, que ya existían en la mayoría de las facultades, fueron instrumentales para impulsar, guiar y colaborar en la transformación de las prácticas académicas, las dinámicas de clase, los instrumentos y las instancias de evaluación, y las condiciones para la regularización de las materias cursadas y su promoción.

Esta conversión tan completa y abarcadora requirió una profunda y variada adaptación de los procesos y de las diferentes acciones del espacio de enseñanza-aprendizaje. Consecuentemente, bajo el signo de la excepcionalidad, la Secretaría de Asuntos Académicos del área central tuvo como una de sus principales tareas la redacción de una normativa especial para asegurar la calidad de la oferta educativa y proveer un ordenamiento coordinado de los múltiples cambios que incluyeron pautas sencillas: desde un nuevo calendario académico hasta otras más complejas como los procedimientos de expedición de títulos en donde los procesos de autenticación son esenciales.

El rediseño de esta reglamentación se refirió a la flexibilización de regímenes de enseñanza, modalidad virtual de exámenes, inscripción de

ingresantes nacionales y extranjeros de los años 2020 y 2021; juramento de egresados por plataformas virtuales, postulación e ingreso de personas mayores de 25 años sin secundario completo, recomendaciones para el ciclo de ingreso de modalidad virtual de los aspirantes a carreras de pregrado y grado correspondiente al año 2021, entre otros.

En la emergencia nada se libró al azar; el ordenamiento normativo brindó el marco de adecuación y sustento para que las radicales transformaciones que experimentó la “normalidad” de la vida académica universitaria no resultaran caóticas e ininteligibles para sus múltiples actores. Lo más meritorio de esta adecuación normativa es que se realizó no solamente bajo el signo del orden y la factibilidad, sino también el de una excepcionalidad inclusiva atendiendo a las extraordinarias circunstancias problemáticas de todos los actores universitarios y su entorno circundante.

En rigor de verdad, a causa del escaso tiempo de preparación previo con que se contó para semejante transformación digital, se puede aseverar que se brindó una “educación de emergencia mediada por la virtualidad”, mediante la adecuación y flexibilización de las exigencias de los respectivos regímenes de enseñanza que resultaban de cumplimiento materialmente imposible en el contexto de la pandemia. Lejos estaba, en gran parte de los casos, el desarrollo de una oferta en línea sólidamente estructurada sobre los principios de la enseñanza a distancia y con un despliegue variado de recursos tecnológicos adaptados a diversas necesidades.

A pesar de algunas de las debilidades señaladas —debidas principalmente a una extendida carencia de experticia tecnológica y pedagógica para trabajar en entornos virtuales y a la falta de una programación previa y ordenada que devino en reajustes forzados—, como contraparte debe resaltarse que se trabajó cooperativamente, convergiendo ampliamente en el objetivo de sostener la educación para todos. Este esfuerzo extraordinario se logró gracias al dedicado trabajo de autoridades, docentes y no docentes. Indudablemente, la mayor carga recayó sobre el cuerpo docente quien, con excelente predisposición y voluntad de colaboración, realizó modificaciones exitosas tales como la adaptación de los programas, contenidos y material de estudio para ajustarse al entorno virtual y garantizar así la migración dispuesta por las RR *Núm. 367/20* y *Núm. 387/20*.

Estudiantes: en el centro de la tormenta

Desde el momento inicial de la implementación del ASPO, el principal objetivo que persiguió la UNC fue el de sostener la propuesta educativa y la vinculación con todos los estudiantes, además de mantenerlos activos y colaborar con el complejo proceso de desarrollo de sus capacidades, en un contexto de temor, desánimo y soledad, bastantes generalizados dada la extensión temporal que tomó el ASPO en Córdoba (19 de marzo al 30 de junio de 2020) y el DisPo (Distanciamiento Preventivo Obligatorio) (1 de julio al 9 de noviembre de 2020).

Las mayores dificultades para este grupo no fueron las técnicas en sí, sino el acceso a la tecnología, en algunos casos, y más frecuentemente, el impacto emocional negativo del aislamiento sobre ellos, cuya interacción y vida de relación son un aspecto fundamental de su experiencia universitaria.

El bienestar de los estudiantes continuó siendo una prioridad aun en emergencia, por lo que se desarrollaron nuevas iniciativas para brindar soluciones a los problemas emergentes. La educación virtual dejó al desnudo las inequidades y diferencias entre los estudiantes provenientes de distintos sectores socioeconómicos. Se pusieron de manifiesto las condiciones de carencia de los grupos sociales más desfavorecidos, quienes no solo no contaban con equipos de computadoras personales, o eventualmente equipos celulares inteligentes, sino tampoco con los medios para afrontar los gastos de conectividad.

Para subsanar dichas limitaciones, el Rectorado de la UNC dictó la *Resolución Núm. 469/20*, aprobando la implementación extraordinaria y excepcional de una beca de conectividad para estudiantes con dificultades de acceso a la red, consistente en la provisión por parte de la UNC de un módem para conexión a internet, durante todo 2020. También se implementó un sistema de becas de liberación de datos móviles para garantizar el acceso a las plataformas virtuales de la UNC, donde se desarrolla el cursado de las distintas carreras.

Los estudiantes con problemas de conectividad, a través de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles, recibieron becas con paquetes de datos

anuales para poder seguir cursando sus carreras. Algunas unidades académicas tramitaron sus propios programas de asistencia, entregando, por ejemplo, equipos de computación en comodato, tal es el caso de la Facultad de Ciencias Económicas en su programa denominado *#HayEquipo*.

En general, se continuaron los programas de asistencia con becas para estudiantes regulares, para ingresantes y para el comedor universitario, el cual proveyó raciones a los becarios más vulnerables, a pesar del aislamiento social, preventivo y obligatorio .

Asimismo, los estudiantes ingresantes recibieron el acompañamiento habitual al ingreso a la vida universitaria a través de tutoriales virtuales e incluso a mitad de año, se organizó la tradicional oferta de carreras para los aspirantes a la universidad, de manera remota, así como los cursos de preparación para el ingreso a las carreras. En suma, todos los programas de asistencia y acompañamiento se adaptaron a la modalidad a distancia para no discontinuar los servicios y la oferta habitual.

Un grupo especial de estudiantes lo constituyó el alumnado internacional. La habitual presencia de los estudiantes extranjeros que realizan experiencias semestrales de intercambio, provenientes principalmente de diferentes países latinoamericanos, pero también de origen estadounidense y europeo y ocasionalmente asiático, se vio dificultada por el cierre de las fronteras. La alternativa devino en una oferta de intercambio virtual de estudiantes tanto ingresantes a la UNC como salientes. Esta oferta que nunca se había realizado con anterioridad, recién se concretó en el segundo semestre cuando quedó confirmado que la oferta educativa de clases y exámenes de la UNC solo se realizaría de modo virtual. Esta acción constituyó el primer paso de la modalidad Internacionalización en Casa y alberga muchas expectativas de lograr una movilidad más inclusiva en comparación con la física presencial.

La covid-19 cubrió el firmamento de la educación y enrareció todas las prácticas educativas en distinto grado. La férrea voluntad de no claudicar frente a tamaño disruptor, estimuló la creatividad de la UNC y de sus actores responsables para dar respuestas a los principales receptores de la

oferta educativa: los estudiantes. Se sostuvo la enseñanza, la cobertura sanitaria, la alimentación, la asistencia con becas para los más necesitados y se crearon nuevos programas de asistencia principalmente destinados a cubrir las nuevas necesidades: la conectividad y las demandas tecnológicas del mundo virtual. El salto del boleto educativo al viaje virtual, que se pudo realizar por novedosas bibliotecas audiovisuales e inusuales escenarios de aprendizaje, le permitió a la UNC llegar más lejos en algunos trayectos, pero también dejó a algunos viajeros al costado del camino; aquellos que no contaban con el equipaje adecuado.

Así como con la covid-19, sobre el que todavía nos interrogamos y con el que experimentamos y seguimos sin poder determinar de manera inequívoca su ciclo, su poder letal y de contagio -debido a su corta existencia entre nosotros- tampoco sabemos estadísticamente los efectos de esta otra recién llegada que tuvo alcance masivo; la enseñanza virtual o, más precisamente, la “enseñanza remota de emergencia”. Ignoramos con precisión a cuántos rescató de la oscuridad en los tiempos de la pandemia y a cuántos desorientó o expulsó por falta de accesibilidad. Desconocemos fehacientemente si es que hubo mayor deserción que de costumbre, o si aquellos que abandonaron lo hicieron por los problemas adyacentes a la virtualidad, y si la hubo, si se debió a las características de esta modalidad o fue causada por otras razones personales y sociales; a saber, por la falta de autonomía y disciplina para llevar adelante este tipo de estudio, por la fragilidad del contexto económico o por el contexto familiar que requirió de la colaboración de los estudiantes para tareas de cuidado o de nuevos emprendimientos familiares.

Sin embargo, aun en cualquiera de estos escenarios en los cuales se asume algún lamentable porcentaje de pérdida de estudiantes, la oferta virtual constituyó una herramienta alternativa y eficaz para proveer educación, en contexto de aislamiento, para llegar a todos sin la necesidad de traslado¹ ni presencialidad y para contener a nuestros estudiantes cognitiva y emocionalmente en un tiempo de desasosiego profundo, local y global.

¹ Del total de los 144,175 estudiantes de la UNC hay 82,913 no residentes de la capital.

La UNC en la sociedad: los universitarios con responsabilidad social y los nuevos estudiantes

Así como la enseñanza virtual significó un escollo para algunos estudiantes que no contaban con los medios para adquirir los servicios de conectividad, para muchos otros representó la posibilidad tangible de acceder a la oferta educativa de la UNC por primera vez, desde regiones remotas y dentro de un variado menú de diferentes niveles de acreditación. En este sentido la virtualidad se constituyó en un factor igualador y democratizador.

El Campus Virtual tuvo un exponencial desarrollo durante el 2020. Pasó de 23,000 a tener 370,000 estudiantes en todas sus plataformas, impartiendo desde cursos de oficios hasta *micromasters* para estudiantes de todo el país y más de 80 países de todo el mundo.



De particular importancia fueron los cursos de educación continua que se ofrecieron en el Campus Virtual para brindar una capacitación breve y con una posible salida laboral rápida en el escenario de creciente desempleo que sobrevino a consecuencia del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Otra oferta similar y pensada para la comunidad en el territorio de la provincia en sus demandas reales y concretas fue la que desplegó la Secretaría de Extensión Universitaria (SEU) a través de su programa de Universidades Populares que adaptó a la virtualidad su formato de talleres, cursos, charlas, sincrónicos y no sincrónicos y además transformó los contenidos para ofrecer algunas propuestas particulares sobre la pandemia. Se unieron para esto la SEU, facultades, instituciones públicas y fundaciones.

Toda la oferta de vinculación social fue sumamente dinámica y múltiple; su demanda y aprovechamiento creció exponencialmente. Se atendió a distintos grupos -adultos mayores, niños, jóvenes, estudiantes de nivel medio, trabajadores- con un menú en formato virtual que incluyó capacitación en oficios, salud, deporte, DDHH, actualización de formación y propuestas de actividades culturales.

De suma importancia fueron las actividades de voluntariado en las que los estudiantes de la UNC fueron activos protagonistas de acciones de responsabilidad social colaborando con las necesidades de la sociedad y una campaña solidaria que se coordinó con clubes de fútbol cordobeses y que llevó 4 toneladas de frazadas, ropa de abrigo y calzado a 2,000 vecinos de zonas vulnerables de la ciudad de Córdoba

A través de la SEU se concretaron 478 actividades bajo la modalidad virtual llegando a 65 mil personas aproximadamente, gracias a la articulación que se realizó con más de 100 municipios y comunas y 450 instituciones públicas y privadas.

La UNC estuvo más cerca de la sociedad que nunca. Se derribaron las fronteras físicas y de distancia para brindar respuestas y la universidad contribuyó a la formación de estudiantes comprometidos y sensibles a su entorno con acciones concretas.

UNC y la comunidad: salud y bienestar

Como universidad pública, la UNC tiene una fuerte vinculación con la sociedad y el territorio. En el contexto de la covid-19, respecto del impacto sanitario directo del virus y del bienestar ciudadano, la universidad tuvo un rol muy activo en la comunicación de la información sanitaria y logística, de las medidas de protección a seguir y en la asistencia. La UNC continuó

con sus programas de vinculación social través de canales diferentes y enfocados en responder a las especiales demandas que se suscitaron en este marco.

En el portal de la UNC se incorporaron cortos informativos sobre la higiene, la alimentación, sobre las características de la enfermedad en general y, en las primeras horas de la pandemia, contrario al repliegue natural de la gente frente al temor, la UNC afirmó su presencia llevando tranquilidad (en el contexto generalizado de incertidumbre) mediante la continuidad de su oferta educativa, el mensaje de las autoridades con su presencia física en la universidad para atender a las necesidades variadas y crecientes de la pandemia y para coordinar esfuerzos dentro de la institución y con otras instituciones provinciales y nacionales.

Línea abierta a la comunidad para atención continua

Bienestar socioemocional

La UNC desarrolló una importante tarea en el apoyo socioemocional de su personal y estudiantes, pero también el de la población en general; se brindaron mesas de ayuda permanente en las que trabajaron cooperativamente y de manera interdisciplinaria distintas unidades académicas, tales como la Facultad de Ciencias Médicas, la de Psicología y la de Ciencias Económicas. Con líneas de consulta 24 x 7 se asistió a la población general por consultas sobre determinación de síntomas asociados a la covid-19, problemas emocionales, modelos de reconversión en el mundo laboral, dificultades de teletrabajo y de estudio en entornos virtuales (esto último principalmente dirigido al personal no docente y a los estudiantes).

Políticas de género: protección, asistencia y capacitación

Con el confinamiento obligatorio y tan extenso en el tiempo, se exacerbaban situaciones domésticas de malestar y violencia y hasta de *teledbullying*, especialmente de género. Para atender esa problemática, dentro del espacio universitario, la unidad central de Políticas de Género (Unicepeg), cuyo principal objetivo es construir una universidad libre de inequidad de género, continuó con el Plan de Acciones y Herramientas para Prevenir,

Atender y Sancionar las Violencias de Género en la UNC (*Res HCS 1011/15*), rediseñando sus canales de atención, a fin de posibilitar las denuncias de manera virtual y asistir a los usuarios a través de teleconsultas.

Aunado a esto, se prosiguió con la capacitación en políticas de género, a través de cursos virtuales que se brindaron a la comunidad universitaria como el de la *Ley Micaela* (7,263 docentes inscriptos y 5,122 no docentes y otros empleados administrativos), y de conferencias virtuales que incluyeron a referentes nacionales e internacionales en el campo de la investigación y de la acción en género, tales como la Dra. Marcela Lagarde y de los Ríos (México), la Dra. Diana Maffía (Dra. *Honoris Causa* por la UNC-CABA), y la abogada especialista en derecho informático, Marina Benítez Demtschetko. Adicionalmente, se realizaron 17 talleres y conversatorios virtuales de variadas temáticas de género en los que participaron 1,700 personas de distintos puntos de la provincia. Nada detuvo al avance de la desarticulación de las inequidades y de la violencia de género. La herramienta virtual aumentó aún más su llegada a un público más amplio, ávido de información y transformación cultural, en este ignominioso campo de desigualdad.

El destino de la investigación y las acciones por la salud: la comunidad

La salud directamente relacionada con el contagio y los efectos letales de la pandemia fue, aparte de la educación, el centro de las preocupaciones de la UNC y el área donde estuvo directamente convocada para proveer soluciones eficientes y efectivas, dada por su experticia en investigación, sus centros de asistencia de salud, su laboratorio de hemoderivados y su banco de sangre.

Investigación con responsabilidad social

Como nunca antes, la investigación y sus productos se tornaron un bien público de alta demanda. La investigación adquirió el rótulo de una verdadera investigación social, en tanto su gran impacto y su posibilidad de transferencia de resultados inmediatos a la sociedad.

Si bien la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC (SECYT) prosiguió con los programas de becas para los investigadores de posgrado y los

programas y convocatorias habituales para desarrollar investigación, adicionalmente alentó a los investigadores a sumarse a los programas especiales dirigidos a problemas de investigación pertinente en el contexto de la pandemia.

En los programas en torno a la covid-19, las IP covid-19 (ideas proyectos) y el Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC), convocados por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i) así como en el programa de articulación y fortalecimiento federal de las capacidades en ciencia y tecnología covid-19 (Covid Federal) del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación, la UNC tuvo una presencia importante. Se obtuvo la aprobación de ocho IP covid-19: uno de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales; dos de la Facultad de Ciencias Médicas; y seis de la Facultad de Ciencias Químicas. Además, la UNC cuenta con tres proyectos Covid Federal (uno de la Facultad de Ciencias Médicas y dos de la Facultad de Ciencias Sociales) y varios nodos de los proyectos PISAC.

Los resultados fueron importantes insumos y soluciones para la pandemia, incluyendo: la producción de modelos matemáticos y herramientas informáticas destinados a trabajos epidemiológicos; la creación -en colaboración con otros actores- de tecnologías sociales para atender los efectos de la pandemia y sus consecuencias previsibles; el desarrollo de estudios diagnósticos y de seguimiento de la enfermedad; la creación de elementos de seguridad para la prevención de contagios; la evaluación del impacto de la pandemia en las condiciones de vida de la población en general y de los recursos humanos afectados a su atención en particular; y la identificación del impacto de la pandemia en el ejercicio de los derechos ciudadanos.

El Observatorio Astronómico de Córdoba también se sumó a la investigación con transferencia en el contexto de la covid-19. Coordinó un equipo multidisciplinario que originó los siguientes productos de disponibilidad libre y gratuita: carga rápida de datos, base de datos oficiales y explotación, y generación y comparación de escenarios epidemiológicos.

Las unidades académicas y los institutos de investigación fueron los productores casi excluyentes de los contenidos incorporados a la colección

covid-19 virtual de la OCA (Oficina de Conocimiento Abierto), resultando especialmente destacable el logro de un abordaje de la pandemia desde muy diversas disciplinas. Además de continuarse con la publicación regular de revistas especializadas, anuarios, actas y similares, se inauguró la editorial de la Facultad de Ciencias Económicas, es decir continuó la expansión de múltiples iniciativas.

OCA: La circulación del conocimiento abierto

La virtualidad como instrumento para la difusión del conocimiento propagó el acceso exponencialmente, facilitando la circulación del conocimiento notablemente.

La Oficina de Conocimiento Abierto dependiente del Rectorado, colaboró activamente en el proceso de enseñanza e investigación virtual. Sin bibliografía digitalizada no hubiera sido posible la mutación de las aulas presenciales a las aulas virtuales. En este escenario durante el año 2020, las visitas al portal de revistas que gestiona la OCA se incrementaron 152% con respecto a los ingresos del año anterior. En total tuvieron lugar 1,069,411 visitas; un número equivalente a la suma de las realizadas desde el 2015 hasta mediados de 2019.

Como producto especial de la pandemia se creó la Colección covid-19, que reúne artículos científicos, informes técnicos, conversatorios, jornadas, congresos, cursos sobre medicina, química, farmacología, matemática, estadística, antropología, comunicación, ciencias de la educación, ciencias sociales y humanas, ciencias económicas, entre otras disciplinas, todos ellos relacionados con la pandemia covid-19 y generados por la comunidad de la UNC. La respuesta de los académicos e investigadores de esta alta casa de estudios fue profusa y comprometida con el principal problema de la población. Se elaboraron 300 documentos que constituyen la Colección y que también alimenta el fondo bibliográfico del Ministerio de Ciencia y Tecnología e Innovación de la Nación. La UNC es la mayor contribuyente de la colección Covid del MINCYT, dentro del sistema universitario argentino. La colección ha recibido 29,800 visitas.

Hemoderivados: la investigación de excelencia y la salud inclusiva

El laboratorio de hemoderivados, que cuenta con investigadores experimentados, capacidad productiva y de distribución y un equipo tecnológico adecuado, se concentró en la producción pública de medicamentos necesarios para la lucha contra la pandemia: inmunoglobulina G endovenosa, albúmina sérica humana y dexametasona.



Además, contribuyó al desarrollo de una gammaglobulina enriquecida con anticuerpos anti SARS-CoV-2 que se destina para el tratamiento de pacientes afectados por covid-19.

Para proyectos de tal escala, se alió estratégicamente al Ministerio de Salud de la Nación, al gobierno de la Provincia de Córdoba y trabajó en colaboración con el Instituto de Virología, Dr. José María Vanella de la UNC, el CONICET y el Instituto Leloir de ANLIS.

Facultad de Ciencias Médicas: una respuesta acorde con los tiempos de la covid-19

La UNC cumplió un rol destacado en el combate contra la pandemia. A nivel nacional, coordinó los hospitales del sistema universitario, aportó con desarrollos de soluciones para el tratamiento de la covid-19, la utilización

de plasma de los infectados para un medicamento con anticuerpos contra el SARS-CoV-2, producido por el laboratorio de hemoderivados, y también colaboró en la atención primaria de la salud de la población, poniendo todos los recursos disponibles de la Facultad de Ciencias Médicas (FCM) al servicio de la sociedad.

Del conjunto de experiencias de las facultades que integran la UNC, resulta emblemático incluir las de la Facultad de Ciencias Médicas por el rol que desempeñó y asumió, las demandas concretas que debió enfrentar en términos de asistencia médica, de reorganización de sus hospitales y de la transformación de sus prácticas y de la enseñanza.

Para enfrentar la pandemia se realizaron acciones que incluyeron múltiples modificaciones que afectaron desde aspectos edilicios hasta el replanteo de la actividad docente, de investigación y extensión; todas ellas relacionadas con la atención primaria de la salud y con el compromiso social estudiantil que es uno de los objetivos fundamentales en la formación del médico y de otros profesionales de la salud.

Dicha transformación requirió un complejo grado de planificación, coordinación, logística, anticipación y celeridad. Los hospitales escuelas debieron ser reorganizados y reacondicionados para proveer atención enfocada a la pandemia, sin cancelar otros servicios esenciales ni descuidar en ningún momento la bioseguridad de agentes sanitarios y pacientes.

Atención primaria de la salud

Dentro del ámbito de Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología (HUMN), se actualizó el protocolo de limpieza y el de gestión de residuos patógenos; se implementó el triage en el ingreso al establecimiento ("Ficha Diaria de Seguimiento Epidemiológico": incluye control de temperatura, cuestionario médico/epidemiológico para regular ingreso de personal, pacientes, proveedores y otros), realizado por personal de enfermería.

Asimismo, se realizó la adecuación de las instalaciones del hospital para la realización de un circuito de aislamiento que deriva a consultorios e internación de casos sospechosos o confirmados de covid-19, tanto para atención de adultos como neonatos. Se dispuso una sala de terapia intensiva neonatal con capacidad para internar recién nacidos con sospecha de

covid-19 y la adecuación de un quirófano destinado al ingreso de pacientes con sospecha de covid-19. Se realizó además una capacitación especial al personal pertinente sobre manejo de óbitos covid-19 positivo (o sospechoso) dictada por DUAR (Departamento Unidades de Alto Riesgo) del cuerpo de bomberos de la policía de la Provincia.

En el Hospital Nacional de Clínicas, las adecuaciones de los espacios se realizaron para separar los pacientes Covid y no Covid, para el triage de pacientes y para el consultorio de febriles respiratorios. Además, se unificaron las terapias intensivas con el propósito de contar con un grupo de RRHH rotantes y evitar posibles infecciones masivas en el cuidado y atención de los pacientes Covid+.

Se comenzó la obra de provisión de oxígeno central para una sala. Se habilitó transitoriamente un área de trasplantes para hemodiálisis en pacientes Covid+. A los fines de seguridad y protección, se protocolizaron las normas de bioseguridad, óbito, triage, y uso de los EPP (equipos de protección personal) y se dotó al personal con el equipo correspondiente. En abril, cuando entraron los primeros pacientes con covid-19 al hospital contaba con una importante dotación de epp y en junio se recibieron, en comodato, 5 respiradores por parte del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba.

Paralelamente, se instaló una línea 0800 para consulta de pacientes con los diferentes profesionales del Hospital Nacional de Clínicas (HNC). En la farmacia central del Hospital Nacional de Clínicas, en marzo de 2020 se comenzó con la fabricación de alcohol para manos y alcohol para superficies a granel. Esta es la única farmacia en el ámbito universitario con habilitación para tal fin. Se fabricaron más de 10 mil litros de alcohol para su distribución en la universidad.

Investigación

La Facultad de Ciencias Médicas realizó numerosas tareas en el área de investigación y extensión. Investigadores de la FCM-UNC colaboraron con el COE (Centro de Operaciones de Emergencia) de la Provincia de Córdoba, desde el inicio de la pandemia para desarrollar un modelo epidemiológico predictivo para las infecciones por covid-19.

Los investigadores del Instituto de Virología y del Laboratorio Central de la Provincia dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba realizaron actividades relacionadas con el procesamiento de muestras biológicas para la confirmación por laboratorio de casos sospechosos de infección por SARS-CoV-2 por PCR *real time*.

Finalmente, en el área de investigación, se está proyectando la evaluación en personal de salud, la respuesta inmunitaria y la capacidad de neutralizar el virus en pacientes vacunados. Este proyecto es coordinado por el Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, el Hospital Rawson, el Instituto Vanella y el Laboratorio Central de la Provincia.

Extensión

Una de las tareas más significativas realizadas por estudiantes de diferentes carreras del área de la salud, y que, sin lugar a dudas se relacionan con el compromiso social estudiantil, fue la participación conjunta con el COE de la Provincia de Córdoba en numerosas tareas de prevención y tratamiento de pacientes afectados por la pandemia. Por ejemplo, el control de signos vitales y detección de casos sospechosos en los puntos de acceso a la ciudad de Córdoba, realizando hisopados y campaña de vacunación antigripal domiciliaria a pacientes de riesgo, control y seguimiento virtual o telefónico de geriátricos, control de temperatura, difusión en las diferentes actividades de las líneas *Provinciales* de denuncia en caso sospechoso. Se estableció, además, un COE *Call Center*, en donde voluntarios de la FCM-UNC intervinieron en el seguimiento de contactos estrechos y de casos positivos. Desde la mesa de bioseguridad del COE, voluntarios de la FCM colaboraron con la auditoría preventiva de centros de salud, entre ellos el Hospital Nacional de Clínicas de la UNC. Se conformaron brigadas formadas por distintos actores: bomberos, enfermeros, personal de distintos sindicatos, profesionales infectólogos y voluntarios. Esta tarea se llevó a cabo por estudiantes avanzados de medicina que se ofrecieron voluntariamente.

Desde abril de 2020, los voluntarios de la FCM colaboraron realizando las tareas de relevamiento en puestos de control. Dichos puestos estuvieron conformados por ellos y personal policial. Asimismo, se trabajó en

conjunto con el Ministerio de la Mujer, en donde capacitadoras de este organismo pusieron en conocimiento de los voluntarios signos de violencia de género. Actualmente esta actividad se encuentra realizándose a demanda de las necesidades epidemiológicas.

Desde mayo, se capacitó a voluntarios de la FCM para realizar la tarea de anunciar domiciliariamente a los habitantes de una zona determinada sobre los controles masivos, siendo estos mismos quienes realizan el triage de quien debe realizarse el testeo, en el marco de campañas como *IdentificAR* o campañas de testeos por zona de múltiples casos confirmados. Cabe destacar que esta tarea también se realizó en el interior de la Provincia, para lo cual los voluntarios fueron trasladados allí por parte del COE. Al día de la fecha, esta actividad se sigue llevando a cabo.

Los voluntarios de la FCM han colaborado con distintas tareas de acuerdo con las necesidades requeridas: carga de datos de las planillas de testeos, carga de datos de lo relevado en los puestos de control, sanitización y toma de temperatura al acceso de la sede donde funciona el voluntariado, y en la logística de la sede del voluntariado.

Estas prácticas en las que participaron los estudiantes de la fcm contribuyeron de una manera más significativa al trabajo de responsabilidad social que realizan habitualmente. Esto se debió a que desempeñaron un mayor volumen de tareas y estuvieron en contacto con las necesidades reales del territorio, en donde la urgencia y la realidad de un cuadro apremiante de extensas demandas de la población y de escasez de recursos críticos adecuados se constituyeron en un entrenamiento acelerado, intenso y relevante en su desarrollo profesional.

Enseñanza remota

Además del despliegue extraordinario para encarar la asistencia primaria adecuadamente, la FCM no interrumpió sus actividades pedagógicas. Desde el área informática de la Facultad, se abrieron aulas virtuales para todas sus cátedras, lo que permitió una tarea docente adecuada, quedando postergados los módulos de actividades prácticas y la clínica hasta el dictado de cursos recuperatorios presenciales de verano con los protocolos de distanciamiento apropiados. Se abrieron también aulas especiales

para exámenes y se asesoró a los docentes, coordinando días y horarios de parciales y exámenes para asegurar una buena conectividad. El área Alumnos y Oficialía trabajó de manera permanente asegurando inscripciones a cursada, a exámenes, generando títulos, organizando colaciones, etcétera.

Finalmente, no se hubiese podido llevar a cabo ninguna de las tareas mencionadas sin el apoyo de los no docentes. Antes de la cuarentena, se comenzó con la organización para el trabajo administrativo remoto ofreciendo conectividad y *notebooks* a los agentes que necesitaran, así como asesoramiento.

Transformación digital de la UNC: un salto innovativo

El ASPO empujó a la educación superior a iniciar o profundizar su proceso de transformación digital que se impone en el contexto de la *Revolución 4.0* donde los sistemas informáticos atraviesan el quehacer científico, el campo laboral, las relaciones humanas, la producción del conocimiento, debido al crecimiento del internet de las cosas, la inteligencia artificial y el volumen de datos que se pueden procesar gracias a los sistemas del *Big Data*.

Singularmente, no fue el empuje incesante de la modernización tecnológica lo que precipitó el cambio sino una causa perteneciente al mundo de la vida natural: la covid-19. En la UNC, la Secretaría de Innovación en la Gestión venía trabajando en el diseño de sistemas digitales que aseguraran mayor eficiencia de registro, gestión y organización y que a su vez permitieran transparencia y mejor control de los ciclos de procesos para la toma de decisiones. La pandemia aceleró notablemente los nuevos modelos digitales que se pusieron en práctica en espacios como el de Secretaría de Gestión Institucional; cambios que significaron entre 3 y 5 años de adelanto en el uso de herramientas informáticas. El establecimiento extensivo del Sistema de Gestión de Documentos Electrónicos (GDE), durante 2020, permitió el normal funcionamiento de todos los movimientos y registros administrativos, que en este momento es 100 % en línea y puede ejecutarse fuera del sistema informático interno de la UNC (intranet) con total

confiabilidad. Esto contribuyó a la despapelización y a la posibilidad del teletrabajo administrativo sin interrumpir la productividad y preservando la salud de los agentes universitarios.

Una herramienta altamente innovativa fue la incorporación de medios electrónicos a las contrataciones y el uso de *blockchain* para el procedimiento de recepción de las ofertas, salto importante en materia de transferencia y gestión de las contrataciones. La UNC fue la primera universidad en el país en implementarla.

Conclusiones

En 2020 tuvo lugar la disrupción global más importante del mundo moderno: la pandemia por covid-19. En Argentina, un país golpeado por crisis económicas y sociales que se arrastran históricamente y se profundizan con políticas erráticas y crisis exógenas, se activaron múltiples disruptores sanitarios, sociales, financieros y emocionales que causaron desazón y una profunda incertidumbre ante el riesgo de la enfermedad, la pérdida de las fuentes laborales en el entorno familiar, el contexto nacional negativo con una economía altamente inflacionaria, cierre de fuentes de trabajo, comercios, empresas, índices decrecientes de desarrollo con un alto en la producción nacional y, por el otro lado, un alarmante crecimiento de la pobreza.

Sumado a dichas condiciones externas, a nivel personal se vivió una alta carga de estrés por sobrecarga de trabajo y por la experimentación en el teletrabajo, para aquel que lo conservó, y, según el caso, se experimentó también la disrupción de la organización familiar en términos de cuidado de los niños y distribución de las tareas -especialmente entre la población más joven-.

En este contexto de crisis que excedió a lo estrictamente sanitario, la universidad tuvo mucho que ofrecer. Es desacertado afirmar, como circuló en el discurso oficial inicial e inclusive en el discurso estadístico, que la universidad se cerró en 2020. Sus edificios permanecieron cerrados pero la educación, la investigación, la extensión y los servicios que presta la UNC ordinariamente, y hasta más actividades que las regulares, estuvieron en la calle, con la comunidad. Porque la universidad no es el campus sino que

es y *está* en la sociedad. Sale de la sociedad, de sus demandas, de sus sueños y aspiraciones, es por ello que la universidad, como institución, debe estar atenta y escuchar e interpretar su voz.

La emergencia sanitaria no hizo sino evidenciar el lugar de la universidad, la legitimización de su función y su utilidad para la sociedad, su prestigio y la confianza que despierta como institución pública. En medio del desconcierto y los temores generalizados, la universidad trabajó informando fehacientemente, con conocimiento fundado en la investigación, colaborando con asistencia sanitaria desde sus hospitales escuela, produciendo medicamentos (laboratorio de hemoderivados) e insumos como el alcohol (farmacia central del HNC), apoyando a la población universitaria y a la población en general a través de líneas de ayuda y consulta (FCM, Facultad de Psicología, FCE, la Unidad Central de Políticas de Género y produciendo conocimiento al servicio de la comunidad -modelos matemáticos epidemiológicos, avances sobre la enfermedad, bases de datos masivos de la pandemia con fines múltiples, tecnologías sociales para dar soluciones a los problemas concretos de la población y con el propósito de acompañamiento- entre otros servicios y acciones.

La UNC actuó con un gran sentido de responsabilidad social atendiendo a las necesidades del territorio y no trabajó sola, sino en acciones que complementaron el sistema sanitario nacional y provincial. Readecuó toda su actividad y hasta su propio espacio físico. En la actualidad, por ejemplo, los grandes salones de la universidad se han constituido en el nodo Sur del vacunatorio de la ciudad y se han abierto sus grandes espacios para recibir a los que necesitan ser vacunados. Todo esto se logró gracias a la rapidez de su respuesta, el compromiso de todos los actores universitarios (estudiantes, docentes, no docentes, equipos de gestión) y la adecuación del trabajo a los nuevos tiempos.

Contrario a la sensación del ciudadano en general, respecto de percibir el año 2020 como un periodo que se evanesció, la UNC lo transitó intensa y activamente y quedará en su memoria como un año bisagra para las transformaciones que se venían gestando y que se aceleraron al ritmo de la emergencia. Frente a las múltiples dificultades que la crisis sanitaria mundial de la covid-19 presentó al mundo entero, la UNC reaccionó con rapidez y demostró una notable capacidad de adaptación que significó

proveer soluciones no solo a los agentes directamente involucrados en la actividad educativa, sino también a la sociedad entera.

Se precipitaron cambios que se anunciaban y se esperaban para más adelante o estaban en procesos incipientes, a causa de las dificultades de movilizar a una institución de tan grandes dimensiones y complejidad como la UNC y con tradiciones cristalizadas en la historia de las universidades a nivel mundial y en su intrincado aparato normativo integrado al sistema universitario nacional y a numerosos organismos del Estado.

Dichas modificaciones se instalaron y vinieron para quedarse o, por lo menos, para contribuir -en las áreas pertinentes y relevantes de esta institución- a la imperiosa transformación de una actividad que todavía conserva algunos matices de la cultura letrada de otrora y procedimientos y métodos que no acompañan decididamente a los cambios tecnológicos actuales, a las apetencias y motivaciones de los estudiantes, muchos de ellos nativos digitales, ni a las demandas sociales de un campo laboral que exige innovación, creatividad, adaptación, liderazgo, competencias globales, análisis instantáneos acelerados, con capacidad de respuesta inmediata basados en complejos problemas con gran cantidad de datos que pueden ser procesados únicamente con instrumentos del *Big Data*. Atrás ha quedado la absorción de un cúmulo de información, la utilización de la memoria como una herramienta crucial en el aprendizaje y la continuación de modelos heredados de un largo tiempo atrás. La pandemia permitió introspección, experimentación y acción, y un saludable grado de osadía que nos forzaron a mirar en profundidad y a pensar en prospectiva.

De esta crisis han surgido múltiples oportunidades cuyo ensayo comenzó con la pandemia. La digitalización de los procesos administrativos y la actualización de la infraestructura tecnológica de la UNC durante 2020, produjo un avance de grado significativo y a mucho mayor ritmo del que se venía desarrollando dicho proceso de transformación. Esto importa innumerables consecuencias y un grado de modernización, agilización y actualización hacia los sistemas tecnológicos vigentes que ofrecen soluciones en diversos campos (ahorro de tiempo, absorción de procedimientos rutinarios por la vía tecnológica, transparencia de las decisiones y procedimientos al estar totalmente visibilizados en sistemas a los que todos acceden; menor impacto de huella ambiental por caída en

el desplazamiento de agentes o menor espacio físico, destinado a albergar acumulación de personas por trámites presenciales o por la despapelización, entre otros impactos ambientales positivos).

Pero además de las consecuencias administrativas, laborales y de planeamiento físico, la transformación digital implica una innovación para la escalabilidad de la enseñanza y el aprendizaje tanto en su alcance como en su variedad de ofertas. Así quedó demostrado con el crecimiento exponencial de los alumnos del Campus Virtual y de los variados programas virtuales que ofrecieron la red de Universidades Populares de la UNC, que encontraron en esta instancia un mundo ávido por el conocimiento y una urgencia de capacitación en distintos niveles de formación, en múltiples campos y para numerosos destinatarios de un amplio espectro etario y un variado perfil socioeconómico y cultural. Las actividades de extensión territorial, sociales y culturales, también experimentaron un nuevo impulso en su nuevo formato digital. La virtualidad aseguró la continuidad pedagógica y también de todas las funciones, tareas y actividades de la universidad.

¿Qué podemos prever a la salida de esta situación?

En la actualidad, se está debatiendo si es exacto hablar del concepto de pospandemia, en vista de la complejidad de los efectos disruptivos que causó la pandemia en todos los órdenes -y no solamente en el estrictamente sanitario- cuyas consecuencias se van a extender en el tiempo mucho más allá del control efectivo de la expansión del virus. Múltiples informes, inclusive el más reciente de la OMS, concluyen que la covid-19 se debió a una zoonosis. Sin embargo, lo importante aquí es que lo que posibilitó la ocurrencia de este pasaje del mundo animal al humano y lo agravó hasta escalarlo a una incontrolada explosión pandémica, son causas ambientales que devienen de un modelo de desarrollo y un estilo de vida generalizado en gran parte del planeta, que ha alterado y altera las condiciones de vida saludable.

La pérdida de la biodiversidad², la deforestación intensiva para abrir espacios para agricultura y ganadería, que trae el crecimiento de los

² La pérdida de la biodiversidad en relación a las epidemias, refiere a la desaparición de una variedad de animales que actúan como escudo protector para la especie humana alojando diversos organismos infecciosos que, por consiguiente, mutan a las mujeres y hombres con más frecuencia.

conglomerados urbanísticos, que eleva la contaminación aérea, entre otras, y predispone a los organismos humanos a contraer más enfermedades infecciosas respiratorias, son todos agravantes de la expansión de las epidemias y de la labilidad de la especie humana.

Si no se modifica el modelo de desarrollo, la cultura, las normas, y si no se piensa en un macro plan de transformación profunda que convoque a todas las naciones, sus instituciones y sus pueblos, es probable que estos episodios de riesgo global se repitan. La pospandemia, como concepto que a través del prefijo “pos” designa a un periodo que supera a otro, se tornaría abstracto e inaplicable para describir el porvenir. Probablemente estaremos en presencia de un escenario futuro con reiterados brotes de pandemia y sus riesgos concomitantes, si no se opera decididamente en el amplio campo ambiental.

En este panorama, a la universidad le corresponde repensarse en el territorio regional y global, en su rol social activo, en el papel que debe desempeñar en esta crisis extendida -situación sobre la que la humanidad ya estaba advertida con anterioridad en el diseño de los ODS que se tornan ahora más urgentes- y en la particular e importante aportación que puede prestar en el campo educativo y científico. Es necesario sistematizar y readecuar la experiencia de aprendizaje y transformación que transitó la UNC durante el año 2020 como plataforma de lanzamiento de cambio, para el futuro que ya llegó.

El norte de estos cambios está señalado en el pensamiento latinoamericano de la ES, que fue expresado en la declaración de la CRES 2018, la cual tuvo lugar en la UNC, así como en ese antecedente lejano pero vigente en su concepción profunda, el espíritu reformista de cambio activo, responsable y democrático de la Reforma Universitaria de 1918. Las acciones transformadoras deben traducir los principios rectores de lo enunciado sobre la ES en la CRES 2018: la construcción y defensa de una ES como un bien social, público, de acceso gratuito y garantizado por el Estado.

Es necesario y urgente en estas circunstancias lograr una universidad más inclusiva, con cambios adecuados a los tiempos que corren para ofrecer soluciones a la creciente pobreza, con oportunidades de aprendizaje y desarrollo para integrar a todos sus ciudadanos a condiciones dignas de vida, desarrollo personal y social, sobre todo para los más marginados

que no pueden hacer el salto solos. En el contexto del virus de la pandemia social, corolario de la covid-19 que enfermó al sistema económico y social argentino y expulsó a más de 40% de ciudadanos a la pobreza, la educación en todos sus niveles puede ser el lazo que logre integrarlos a una vida social y laboral digna luego de que el Estado los recupere con efectivas políticas públicas que atiendan sus necesidades primarias y que se realicen campañas de alfabetización digital extensivas para el acceso de la población a las nuevas modalidades de enseñanza virtual.

La UNC puede atender estas demandas urgentes de capacitación y de salida laboral rápida a través de sus escuelas de oficio y las propuestas de sus universidades populares de perfeccionamiento o de capacitación técnica adaptadas a las necesidades regionales de donde surgen. La modalidad virtual abre esta posibilidad a un mayor número. Con base en lo realizado durante el año pasado, el mapa de necesidades relevado en esa oportunidad constituye un importante insumo para la planificación de una oferta adecuada.

El compromiso de brindar una educación de calidad inclusiva, también incluido en la declaración de la CRES 2018, se ha visto afectado por las nuevas condiciones contextuales. La calidad que se combina con la pertinencia ahora incluye la relevancia como un eje fundamental. En el contexto de la pandemia, los ejes de la pertinencia y la relevancia demarcan un arco de amplio espectro que abarca desde las ofertas de formación técnica de salida laboral rápida, oferta del campo de extensión de la universidad, a la formación profesional de carreras que necesitan un rediseño de sus planes de estudio para incorporar los adelantos de la tecnología y la titulación de posgrado tradicional o de trayectos cortos “apilables” de alta especialización (*micromasters*) para necesidades actuales; por ejemplo, programas interdisciplinarios que integren a la IA y a las tecnologías digitales con otros campos académicos (radiología con tecnología 3D, datos geoespaciales aplicados, tecnologías de la información y transparencia, etcétera).

La UNC profundizará esta oferta variada entre formación profesional, formación de alta especialización con títulos de posgrado tradicionales pero combinado con un menú de trayectos cortos asimilables a la titulación clásica, y formación continua. Se abrirá la ES para los jóvenes, pero igualmente para los aspirantes de todas las edades quienes necesitan

formación permanente con otras características, ya que el conocimiento y las demandas de este hoy es muy dinámico, causado por el contexto laboral tan versátil e inestable que trae la pandemia.

Es innegable que aparte de la alfabetización digital como condición previa para el acceso a la educación, el otro componente esencial para garantizar una educación virtual con calidad inclusiva es el de la superación de la brecha tecnológica dada por la provisión de conectividad. En el año de la pandemia, la virtualidad de la oferta educativa mostró dos polos. Uno altamente positivo asociado a la inclusión y la apertura, en el que se ubica la incorporación de un gran volumen de nuevos estudiantes, quienes gracias a esta modalidad lograron superar la distancia geográfica o combinar sus ocupaciones laborales con el estudio, debido a la flexibilidad horaria y la posibilidad de autogestión que brinda esta modalidad.

El otro se trata del polo negativo en donde se localiza el sector de la población estudiantil o de potenciales usuarios que no accedieron o abandonaron esta oferta por la falta de conectividad o equipamiento adecuado para llevar adelante estos estudios que no solo implican escuchar clases, sino elaborar productos digitales, difícilmente realizables con un celular. No se cuenta con los datos estadísticos que den cuenta de este fenómeno cabalmente, pero las solicitudes que agotaron y hasta excedieron las becas de conectividad acordadas por la SAE (Secretaría de Asuntos Estudiantiles) de la UNC y las de las UA (unidades académicas) dan un índice de la necesidad imperante.

Para el año 2021, la UNC ha planificado nuevas modalidades de asistencia técnica (espacios equipados con computadores abiertos a los estudiantes) para lograr que ningún estudiante quede atrás por la conectividad. Estas acciones se piensan como una política que deberá mejorarse en su oferta y que se sostenga en el tiempo. La pandemia ha dejado al descubierto la necesidad de garantizar nuevos derechos. El derecho a la conectividad se ha tornado tan indispensable como la electricidad en un mundo cuyas comunicaciones son digitales, y los trámites bancarios, de gestión y comunicación pública, el trabajo y la educación han adoptado la modalidad remota extensivamente. Es menester de los estados garantizarlo. Es un

derecho que abre las puertas a otros derechos tales como la educación, la medicina, la cultura y el mundo laboral. La UNC acompañará y diseñará todas las acciones necesarias para extender esta cobertura.

La calidad educativa inclusiva en la universidad pública está ligada a otros factores que no solo se traducen en el incremento de estudiantes. La universidad también forma e integra ciudadanos por lo cual la presencialidad, la experiencia de tránsito físico por el *campus* de la UNC, es un componente crucial. La educación demanda más que adquisición de conocimiento (competencias sociales, trabajo en equipo, empatía social, etc.) La creación de modelos híbridos de formación de ES, trayectos combinados presenciales y remotos, constituyen el desafío para poder integrar las distintas dimensiones que convergen en la oferta de la UNC: la formación de profesionales y ciudadanos comprometidos con el medio social, el territorio y los desafíos globales, el cuidado sanitario por la presente y las futuras emergencias y las consideraciones ambientales.

En el año 2021 ya han comenzado las primeras experiencias de un modelo híbrido con una cuidadosa planificación que contempla los recaudos de seguridad sanitaria obligatorios. Se han abierto los espacios de la UNC para las asignaturas que incluyen prácticas clínicas, de laboratorio, experiencias grupales artísticas, o de cualquier otra índole que requiera presencialidad obligatoriamente. La tecnología de aulas telemáticas es otra solución que se ha incorporado en algunas UA con lo cual accede un público mixto, presencial y virtual. Otras alternativas como convenios de reconocimiento de trayectos curriculares en otras universidades nacionales de otras regiones han sido también una medida reciente y exitosa para desarrollar las prácticas obligatorias sin forzar a los estudiantes a viajar desde su lugar de origen y poder proseguir virtualmente los contenidos teóricos en la UNC.

Otro aspecto fundamental para garantizar la calidad de la oferta educativa de la UNC está dado por la formación de sus docentes. Ante las nuevas demandas de la modalidad virtual, del diseño de variados trayectos curriculares que abarquen desde el currículum informal, la formación continua y las titulaciones breves altamente especializadas de posgrado,

y la necesidad de construir conocimiento interdisciplinario, como lo demostró la complejidad de problemas a resolver por la pandemia, existe un vasto requerimiento de capacitación docente, inmediata y sostenida en el tiempo.

Ya ha comenzado, y se seguirá dispensando en el futuro inmediato y mediano, una intensa actividad de capacitación que se realiza mediante la oferta de perfeccionamiento de calidad, a través de nuestros socios extranjeros o nuestros propios profesores que cruzan disciplinas y refuerzan las capacidades de otros colegas valiéndose de su propia experticia. Un rasgo novedoso y al que apostamos es el *upgrade* de nuestra masa crítica a través de propuestas de *Educación a distancia*, que se ofrecen y comparten entre un número creciente de universidades nacionales, dándole vigencia al proyecto del Campus Virtual Nacional, construyendo un importante lazo cooperativo en el interior del sistema universitario y un sistema circular donde se maximizan los logros y esfuerzos nacionales.

La capacitación del cuerpo docente no puede ir disociada de las condiciones laborales adecuadas. Este factor, en realidad, afecta tanto a los agentes docentes como a los no docentes de nuestra universidad. La mutación repentina y urgente a la modalidad virtual tuvo como consecuencia una transformación del escenario laboral incómoda y precipitada, no planificada en sus aspectos normativos ni en los prácticos. Aun así, gradualmente se lograron acuerdos para la protección sanitaria de los trabajadores y del aseguramiento de condiciones dignas y adecuadas de trabajo. En el nuevo panorama de prestaciones laborales híbridas es necesario avanzar con nuevos acuerdos.

Si hay un campo que fue afectado particularmente dada sus tradicionales prácticas de movilidad fue la internacionalización. Con todo, la internacionalización encontró en la virtualidad el camino para continuar el intercambio académico y científico y profundizar lazos con otras universidades y regiones. El intercambio virtual de estudiantes se ensayó por primera vez durante el 2020. En el futuro se espera la ampliación de esta oferta, que es más inclusiva porque no se reduce a aquellos agentes que pueden contar con el tiempo y el dinero para desplazarse tal como en la movilidad física. Esta se alternará con la movilidad de desplazamiento real.

Al mismo tiempo, se prevé la instalación extensiva de la *Internacionalización en Casa*, con clases colaborativas en línea, modificación de programas de asignaturas y planes de estudio en donde se incluyan el desarrollo de competencias internacionales e interculturales, en línea con una educación de calidad pertinente *glocal* y de ciudadanía global solidaria. Por otra parte, las acciones en línea con la Agenda 2030 de los ODS son parte de la estrategia de incorporación del mundo en la UNC y la UNC en el mundo.

Finalmente, la calidad inclusiva abarca también a la producción de una ciencia de excelencia, útil y social. Una importante porción de la ciencia que se desarrolló en la UNC y se compartió en el año de la pandemia, puso a la sociedad y el bienestar de los ciudadanos en el centro de sus preocupaciones. La producción de conocimiento básico y aplicado con concentración en su transferencia se visibiliza como uno de los ciclos virtuosos que guían las políticas científicas de la UNC en cierne. Entre los procesos del mundo científico y del conocimiento que aseguran la inclusión y el acceso se encuentran las acciones de conocimiento abierto en el que la UNC es señera en Latinoamérica, en particular en ocasión de la pandemia. Además del camino de la ciencia pertinente que puso en agenda urgente la covid-19, es imperioso proseguir con una ciencia que construya nuestra soberanía cognitiva y un desarrollo adecuado a nuestro territorio.

La politización de las vacunas contra la covid-19, por ejemplo, demuestra la importancia de recurrir a la confiabilidad del discurso científico en el que la autonomía del pensamiento y el conocimiento puedan prevalecer por encima de intereses oportunistas. Asimismo, la ciencia soberana y cooperativa puede contribuir a la construcción de un sur con una agenda de desarrollo propia y fuerte, que no sea presa de la apropiación o disputa de las tensiones geopolíticas y hegemonías políticas que se replicaron mezquinamente, durante la pandemia, en las “aduanas” de la salud, la tecnología del desarrollo de las vacunas y los discursos exitistas de políticas públicas sanitarias de un color político determinado. Este es el momento. La necesidad y la urgencia imperativa es la oportunidad.

Semblanzas de los autores

Alberto Edgardo Barbieri

Contador público, administrador y docente. Rector de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Orestes Cachay Boza

Ingeniero industrial y catedrático de carrera. Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú.

Mirian Carballo

Doctora en letras, investigadora y miembro del Comité Ejecutivo de la CRES 2018. Prosecretaria de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Roberto Escalante

Doctor en economía, profesor e investigador universitario y especialista en Economía de los Recursos Ambientales. Secretario General de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Álvaro Antonio Escobar Soriano

Doctor y maestro en Educación e Intervención Social. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua.

Eduardo Flores Castro

Físico, investigador y divulgador científico. Rector de la Universidad de Panamá.

Enrique Graue Wiechers

Médico oftalmólogo y profesor del Posgrado de la Facultad de Medicina. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Henning Jensen Pennington

Psicólogo y filósofo. Exrector de la Universidad de Costa Rica y expresidente de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Hugo Juri

Médico, docente universitario y exministro de Educación. Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Marcelo Knobel

Físico, docente e investigador. Exrector de la Universidade Estadual de Campinas, Brasil.

Sara Ladrón de Guevara

Antropóloga, investigadora y evaluadora externa del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Rectora de la Universidad Veracruzana, México.

Dolly Montoya Castaño

Docente universitaria y científica. Rectora de la Universidad Nacional de Colombia y presidente de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Rogelio Pizzi


Decano de la Facultad de Ciencias Médicas. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Ramona Rodríguez Pérez

Maestra en Medio Ambiente y Recursos Naturales. Rectora de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-Managua y presidenta del Consejo Nacional de Universidades.

Zully Vera de Molinas

Farmacéutica de formación, docente y par evaluadora en Educación Superior. Primera mujer rectora de la Universidad Nacional de Asunción, Paraguay.



Este libro se subió a la plataforma web el 23 de agosto de 2021.

En su composición se utilizó el tipo Open Sans.